

Ese oscuro objeto de fisgoneo. Las agencias de inteligencia de los Estados Unidos y el retorno del peronismo, 1973-1976

That dark object of snooping. The United States intelligence agencies and the return of peronism, 1973-1976

por Juan Alberto Bozza*

Recibido: 1/4/2023 – Aceptado: 12/6/2023

Resumen

Este artículo analiza las estimaciones y proyecciones de la comunidad de inteligencia norteamericana sobre la vuelta al poder del peronismo. El trabajo se ciñe a glosar las descripciones y precauciones que suscitan el gobierno de Cámpora, el plan económico, la asunción y muerte de Perón; las limitaciones en el desempeño del poder y fraccionamientos internos durante la etapa de Isabel Perón, el rumbo de la política internacional y las proyecciones sobre la probabilidad de un golpe de estado, como el del 24 de marzo de 1976. La investigación está fundada en un conjunto de documentos elaborados por agencias de inteligencia de los Estados Unidos, entre ellas la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), órganos similares del Departamento de Estado (DOS), del Departamento de Defensa (DOD), por informes redactados por el personal de inteligencia residente en la embajada en Buenos Aires, y

* CISH, IdIHCS, FaHCE, UNLP.

por elaboraciones que fueron el fruto concertado de varias de estas organizaciones.

Palabras Clave: Agencia Central de Inteligencia, Estimaciones, Pronósticos, Peronismo, Experiencia de gobierno (1973/1976).

Abstract

This article analyzes the estimates and projections of the North American intelligence community regarding the return to power of Peronism. The work is limited to glossing the descriptions and precautions raised by the Cámpora government, the economic plan, the assumption and death of Per n; the limitations in the exercise of power and internal divisions during the stage of Isabel Per n, the course of international politics and the projections on the probability of a coup, such as that of March 24, 1976. The investigation is based on a set of documents produced by United States intelligence agencies, including the Central Intelligence Agency (CIA), the National Security Agency (NSA), similar bodies of the Department of State (DOS), the Department of Defense (DOD), for reports written by intelligence personnel residing in the embassy in Buenos Aires and for elaborations that were the concerted product of several of these organizations.

Key words: Central Intelligence Agency, estimates, forecasts, Peronism, Government experience (1973/1976).



Objeto, fuentes y cautelas

Este artículo examina los análisis y proyecciones de la comunidad de inteligencia norteamericana sobre la vuelta al poder del peronismo y el desempeño de su gobierno. A los efectos de evitar la dispersión de las cuestiones tratadas por los observadores extranjeros, glosa las descripciones y precauciones que suscitan el gobierno de Cámpora, el plan económico, la asunción y muerte de Perón, las limitaciones en el desempeño del poder y los fraccionamientos internos durante la etapa de Isabel Perón, el rumbo de la política exterior peronista y las proyecciones de estos enfrentamientos hacia el desenlace del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

La investigación está fundada en un conjunto de documentos elaborados por agencias de inteligencia de los Estados Unidos, entre ellas la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), órganos similares del Departamento de Estado (DOS), del Departamento de Defensa (DOD), por informes redactados por el personal de inteligencia residente en la embajada en Buenos Aires, y por elaboraciones que fueron el fruto concertado de varias de estas organizaciones.¹

Somos conscientes de las dificultades que entraña el tratamiento de este tipo de fuentes. Sus contenidos deben ser estudiados con cautela. El primer motivo de cuidado es la selectividad y la parcialidad. Los registros analizados son *una parte de los documentos a los que la comunidad de inteligencia (CI)*² *decidió desclasificar*; por lo tanto, la publicación pasó por un tamiz de depuración, a la que los responsables calificaron con el eufemismo de “sanitización”, es decir, la imposición de tachaduras de nombres

¹ Las palabras o frases entrecomilladas son, traducción mediante, expresiones de los textos examinados.

² Si bien las agencias preexistían, el gobierno de Reagan decidió coordinar las 16 organizaciones mediante la Orden Ejecutiva 12333 del 4 de diciembre de 1981. Central Intelligence Agency (1981). Executive Order 12333. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20180825021117/https://www.cia.gov/about-cia/eo12333.html>

y de circunstancias específicas de los sucesos relatados. Pero debemos atender a otras precauciones.

Se trata de documentos especiales a los que el estado decidió mantener en secreto durante varias décadas. Los especialistas en este tipo de textos recomiendan leer la información sin escindirla del periodo, del marco institucional de producción y de la función que debían cumplir.³ La aclaración precedente induce a comprender la lógica de funcionamiento de las burocracias estatales, una extensa red de expertos en obtener, clasificar e interpretar datos sensibles, además de cultivar el secretismo y el espionaje. Al formar parte de organismos que reportaban a distintos poderes, las descripciones y aseveraciones de sus funcionarios fueron prolijadas en los marcos de la teoría de la seguridad nacional que patrocinaba la primacía de los Estados Unidos en diversas regiones del planeta.⁴ Dicha matriz proveía los conceptos (categorías nativas, según los especialistas) que premoldeaban argumentos conducentes a reforzar estereotipos negativos sobre el objeto descrito, vigilado, y considerado un enemigo a neutralizar. Existen otros motivos de cuidado para no digerir desaprensivamente el contenido de estas fuentes. En la atiborrada red de la *comunidad de inteligencia* de los Estados Unidos no eran infrecuentes la yuxtaposición de jurisdicciones o ciertas formas de competencia entre las agencias involucradas.⁵ El afán de obtener una mayor calificación y progreso en el esca-

³ Nazar, M. (2018). "Secretos, reservados y confidenciales: la producción de información de las fuerzas armadas y de seguridad como fuente para la historiografía". *Estudios Sociales del Estado*, 4(7) (pp. 243-264). Disponible en: <https://doi.org/10.35305/ese.v4i7.151>; Nazar, M. y García Novarini, C. (2021). "Los archivos de inteligencia en Argentina". *Aletheia*, 11(22), e084. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18533701e084>

⁴ Entre los trabajos que abordan los fundamentos de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) se pueden mencionar a: Pion-Berlin, D. (1989). "Latin American National Security Doctrines: Hard- and Softline Themes". *Armed Forces and Society*, v. 15, n° 3, Spring (pp. 411-429); Comblin, J. (1989). *Doctrina de seguridad nacional*. San José: Editorial Nueva Década; Maira, L. (1990). "El Estado de seguridad nacional en América Latina" en González Casanova, P. (coord.). *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI Editores - Universidad de las Naciones Unidas.

⁵ Muzzopappa, M. E. y Nazar, M. (2021). "Introducción al dossier: Los organismos de



lafón departamental podía afectar la calidad de los informes; por ejemplo, haciendo inferencias grandilocuentes, certificando conexiones sin evidencia suficiente o destilando una prosa que sobreactuaba la gravedad o dimensión del peligro estimado.

Una lectura crítica de las fuentes permite observar la dinámica de la conflictividad argentina en el marco trasnacional y regional de la Guerra Fría; ofrece una oportunidad para calibrar las inquietudes y problemas que el proceso de radicalización de los años 60/70 engendraba en los órganos de seguridad norteamericanos. También nos da la oportunidad de examinar las dimensiones veladas, secretas, latentes en todo proceso histórico, que fueron el fundamento para impulsar o inhibir decisiones por parte de los responsables de la estrategia de los Estados Unidos en esta región de Sudamérica.

El procesamiento de tales documentos posibilita captar las ambigüedades y oscilaciones con que las agencias evaluaban el regreso del peronismo al poder. En efecto, en los años sesenta, predominaban las descripciones descalificadoras sobre el peronismo y su conductor. Este sesgo fue amainando, aunque no desapareció, cuando aquella fuerza política asumió el gobierno en 1973. En algunos temas puntuales, como la capacidad de Perón de mantener la gobernabilidad del país, fueron más flexibles y atenuaron los ásperos rechazos del pasado. Sin embargo, el tono de desconfianza y recusación se conservó frente a las políticas económicas, la presencia estatal en las finanzas o en la insatisfacción sobre el resultado de

inteligencia en Argentina. Miradas desde los archivos a una burocracia secreta". *Aletheia*, 11(22), e083. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18533701e083>. El autor Philip V. Fellman señala la "irreductible" complejidad y ambigüedad del proceso de producción de estimaciones en el seno de los órganos de inteligencia y los errores cometidos por intentar simplificar la imagen y peligrosidad del "enemigo". Fellman, P. (2011). "The Complexity of Intelligence Estimates". Proceedings of the 8th International Conference on Complex Systems. New England Complex Systems Institute: Quincy MA. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228488886_The_Complexity_of_Intelligence_Estimates

la lucha contra las fuerzas guerrilleras. A estas ambigüedades, hay que sumar las contradicciones o disidencias que sobre el proceso mantuvieron, como veremos, diversas agencias que radiografiaron la Argentina peronista.

De Cámpora a Perón: incertidumbres en las agencias norteamericanas

Las agencias norteamericanas observaban con cierta resignación la victoria peronista en marzo de 1973. A pesar de la exclusión sufrida, el movimiento conservaba una firme adhesión en las masas populares que, maliciosamente, definían como una devoción cuasi “religiosa”.⁶ Preanunciaron el triunfo de Héctor Cámpora, a quien consideraban un “títere de Perón”.⁷ Recomendaban evitar una intervención directa, como hicieron en las elecciones chilenas en las que triunfó Allende. No obstante, sugerían mantener informado al Comité 40, creado por Nixon, para supervisar operaciones encubiertas contra la izquierda y los gobiernos progresistas en Latinoamérica.⁸

Instalado en el gobierno, el peronismo suscitaba más dudas que certezas por los cambios que había experimentado. El movimiento en el poder

⁶ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Memorandum: Peronism in Power” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d5>

⁷ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Memorandum From the Deputy Director for Plans of the Central Intelligence Agency (Karamessines) to the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger). Washington, February 2, 1973” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>

⁸ *Ibid.* El Comité 40 fue creado por el presidente Nixon el 17 de febrero de 1970. Integrado por miembros de agencias vinculadas con la política exterior, la defensa, la inteligencia y el espionaje, habilitaba el desarrollo de operaciones encubiertas en el exterior, que no excluían actos de violencia por parte de la CIA. La decisión fue tomada ante el posible triunfo de Salvador Allende en Chile, ese mismo año. *National Security Decision Memorandum 40* (1970), February 17. Disponible en: <https://irp.fas.org/offdocs/nsdm-nixon/nsdm-40.pdf>



era bastante distinto al de 1946. Había mutado desde sus orígenes “fascistas” para devenir en una fuerza con corrientes que seguían una “filosofía” izquierdista. Según las estimaciones de las agencias, el peronismo sabía lo que no quería, pero no era específico en el destino al que se dirigía. Decía ser anticomunista, pero muchos de sus jóvenes estaban influidos por el marxismo leninismo. Afirmaba que no era fascista, aunque conservaba a ultranacionalistas de derecha. Sobre esta base contradictoria, que desconcertaba a los agentes, reinaba una mística religiosa y una “adulación a Perón”.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad del movimiento, los observadores extranjeros no ocultaban su antipatía a la noción peronista de establecer controles a la economía nacional; rechazaban su injerencia en la estructura industrial y la regulación a la comunidad financiera.⁹ Es necesario destacar que mientras los agentes definían estas conductas inquietantes, existían negociaciones formales, abiertas y protocolares, entre representantes de Washington y Cámpora para limar las fricciones entre ambos gobiernos.¹⁰

En la administración inmediata del gobierno, el futuro del peronismo dependía, según los evaluadores, del resultado de las medidas de Cámpora antes de que ocurriera la muerte de Perón. La gran cosecha de sufragios y el carisma del *General* daban expectativas de fortaleza al novel gobierno. Tenía el dominio del Congreso, de varias gobernaciones y de

⁹ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Memorandum From the Executive Secretary of the Department of State (Eliot) to the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger)1 Washington, March 13, 1973” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.; Berndt, Jones y Siekmeier, “Memorandum: Peronism in Power”, *op. cit.*

¹⁰ Algunos vínculos se mantenían tirantes. Por ejemplo, Cámpora le reclamó al secretario de Estado W. Rogers el carácter deficitario del comercio argentino con Estados Unidos. Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 106611 From the Department of State to the Embassy in Argentina. Washington, June 4, 1973, 1602Z” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

cargos en escalas más locales; estaban en condiciones de construir una coalición de trabajo duradera. Perón podía reunir a un grupo diverso: líderes sindicales relativamente conservadores, jóvenes “impacientes” y radicalizados y dirigentes empresariales moderados.

Testigos de la celeridad de la coyuntura camporista, los examinadores yanquis captaban el curso probable de los fenómenos, pero éste quedaba rápidamente desfasado por el cambiante torrente de sucesos. Por ejemplo, comprobaban que la presencia y el liderazgo de Perón en Argentina era un problema para Cámpora. De producirse su probable deceso, las fricciones internas podían desestabilizar su gobierno, ya que Perón era el único garante de la unidad del movimiento. Un temor adicional de los agentes era que las tensiones podían orientar a Cámpora hacia “políticas más extremistas”. Pero, en simultaneidad con estas especulaciones turbadoras, efectuaban proyecciones de un porvenir más armonioso. En efecto, gracias a los portentosos recursos económicos argentinos, Cámpora podía imponer un programa exitoso; su figura podría gozar de popularidad y ocupar el lugar de Perón en la historia. A la luz del desparpajo con que los enemigos cuestionaban al presidente vicario y de la virulenta contraofensiva desplegada en Ezeiza, este pronóstico crujía en sus argumentos más básicos.

Otros escrutinios de la realidad eran más perspicaces. Los expertos extranjeros notaban la creciente división generacional de los seguidores del peronismo. Los simpatizantes de la “vieja guardia” desconfiaban de la *Juventud* como un grupo advenedizo. Esta cohabitación provocaba desavenencias. El peronismo contaba con la alineación de los trabajadores, las empresas y gran parte de la clase media. En cambio, según la CIA, la juventud no era tan fácil de convencer. Apoyó a Perón porque representaba el cambio, el antimilitarismo y manifestaba promesas “revolucionarias”. Los cálculos captaban con fineza la volubilidad de esta relación y la tirantez de las relaciones intestinas. La juventud había sido el grupo de seguidores del



líder más ferviente, pero “probablemente sean los primeros en desencantarse”. Si la *juventud* se desilusionaba de su conductor, la situación de Cámpora sería grave, porque la tendencia juvenil podría apostar a la “revolución o al terrorismo”.¹¹

La vertiginosidad con que se radicalizaban las fricciones internas, tornaba poco fiables a las proyecciones de los espías norteamericanos. Esto explicaba el carácter zigzagueante de sus estimaciones; también la perplejidad latente en algunos párrafos que desmentían a las evaluaciones estampadas en el mismo documento. Por ejemplo, a pesar de la desconfianza que tributaron hacia Cámpora, los funcionarios de Langley señalaban que las primeras medidas del presidente reflejaban una postura moderada. Se había recostado en un gabinete de políticos de la vieja guardia evitando elevar a cargos de influencia a figuras “más extremistas”. Sin embargo, admitían que, al tratarse de una gestión interina, para consolidar al peronismo en el poder, podría formarse un gobierno más “revolucionario, quizás en seis meses”.¹² A veces, la desorientación se disfrazaba con el falso rigor de vaticinios temporales improbables. Sin embargo, sería un error solazarse con despistes y corazonadas febriles.

Los informes atinaban a captar las insinuaciones de divergencias entre Cámpora y Perón, pero algunas de las consecuencias extraídas parecían desproporcionadas. Por ejemplo, pensaban que, si Perón no cedía parte de su mando global a sus seguidores, el peronismo podría disolverse, al estilo argentino tradicional, en una lucha de facciones por el poder. Pero, a la par de esta aguda afirmación, endilgaban a Cámpora potencialidades autonómicas y estrategias de gobierno a largo plazo que carecían de evidencia en su jaqueado gobierno. Si Cámpora podía mantener las cosas unidas, satisfacer a la juventud y a la clase media, sostenía un reporte de

¹¹ Berndt, Jones y Siekmeier, “Memorandum: Peronism in Power”, *op. cit.*

¹² *Ibid.*



dudoso profetismo, el futuro de su gobierno estaría asegurado, con o sin la presencia de Perón.¹³ Mientras la CIA esgrimía estas fantasías sobre la autonomía de Cámpora, otros documentos secretos, más realistas, originados en la Embajada, instaban a una diplomacia de acercamiento y seducción hacia Perón. Ese era el consejo del embajador John D. Lodge (1969-1973), reemplazado fugazmente por Frank Ortiz. Según Lodge, el *General* era el único dirigente que podía garantizar la estabilidad del capitalismo en la Argentina. Tenía un enorme respaldo popular para desarticular a la persistente acción guerrillera. Lodge lo decía sin tapujos. Perón podía enfrentar y disolver al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuyas acciones jaqueaban al débil gobierno de Cámpora. Una diplomacia imaginativa debía cristalizar en un acercamiento a Perón. La aproximación tendría un efecto “muy beneficioso para las empresas estadounidenses” residentes, además, aplacaría los sentimientos antiamericanos en Argentina.¹⁴

Perón y las percepciones ambivalentes de las agencias

El poder real de Perón se confirmaba tras la renuncia de Cámpora. Los informes secretos registraban la preocupación por su endeble salud, resentida después del “ataque de nervios” sufrido tras la violencia en Ezeiza el 20 de junio.¹⁵ Los analistas de la CIA manifestaban cierto pesimismo con respecto a la política económica de “reconstrucción nacional” que aplicaría Perón; la misma podría reeditar los “errores” y “excesos” de sus primeras administraciones del estado. Perón enfrentaría formidables

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 4021 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, June 6, 1973, 2140Z” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

¹⁵ Salvo que existan otros documentos que no hemos localizado (lo cual es probable), sorprende la referencia tan superficial dedicada a un hecho tan grave como la denominada “masacre de Ezeiza”.



dificultades, entre ellas lanzar un plan de ajuste y compatibilizar un gobierno con elementos tan dispares y antagónicos como los “terroristas extremistas” (tal la caracterización de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo [TRP]) y los militares conservadores. Para la CIA, en clara disonancia con las sugerencias del embajador Hill, el retorno del peronismo acarrearía un efecto negativo sobre en las relaciones con Estados Unidos.¹⁶

Probablemente la cercanía de las fuentes de los agentes de la Embajada se traducían en informes más auspiciosos con respecto al rol de Perón. Según esta opinión, el *líder* estaba suavizando sus actitudes hacia Estados Unidos, lo que podía estrechar la cooperación y buena voluntad entre ambos países. El intercambio de cartas con Richard Nixon era un indicio de un trato más cordial que la frialdad reinante en la era de Cámpora.¹⁷ Según estos documentos, Estados Unidos debía apoyar a las “fuerzas moderadas” que Perón representaba en Argentina. El porvenir del Cono Sur se enturbiaría si fracasaba en su intento de «reconstrucción nacional».

Sin embargo, la agenda de cooperación con Perón conservaba temas escabrosos, advertidos en diversos documentos. La cuestión más grave seguía siendo la reanudación de la diplomacia con Cuba y la exportación de bienes y productos industriales. Esta situación ponía en aprietos a las

¹⁶ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Memorandum From William J. Jorden of the National Security Council Staff to the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger)1 Washington, July 12, 1973” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State; Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Intelligence Memorandum, undated” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

¹⁷ Los agentes de la Embajada tenían como referente confiable al editorialista de *La Nación*, Claudio Escribano. Este les confiaba que Perón tenía una orientación más complaciente hacia Estados Unidos y que la alternativa europeísta no desplazaría a Estados Unidos. Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 7789 From the Embassy in Argentina to the Department of State Buenos Aires, October 25, 1973” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.



empresas norteamericanas radicadas en Argentina, ya que las obligaría a infringir la legislación que sancionó el bloqueo de la isla. La disyuntiva era complicada: omitir las leyes norteamericanas de prohibición y sufrir las puniciones o recibir reprimendas del gobierno argentino que las podría llevar a la quiebra. Un caso a resolver imperiosamente era la subsidiaria de Chrysler, que había recibido una demanda de 3000 automóviles por año, durante un trienio, por parte de una delegación cubana. Los informes de inteligencia de la Embajada sugerían tratar con urgencia el tema en una eventual visita de Kissinger a la Argentina. Las represalias norteamericanas caerían sobre el comercio argentino, prohibiendo el abastecimiento de combustible de sus buques, suspendiendo la asistencia militar y los préstamos a los programas de construcción de vivienda.¹⁸

Los agentes encriptados en la Embajada instaban a su gobierno a prestar atención al plan de inversiones europeas del peronismo y su apertura a las naciones árabes y a China. Denunciaban que tal estrategia comercial chocaba con la dependencia básica de la industria argentina de las importaciones a Estados Unidos. Como lobistas pro empresarios, recomendaban a la Cámara de Comercio Norteamericana de Buenos Aires participar en esas negociaciones con Perón y el ministro de Economía José Gelbard.¹⁹

¹⁸ La búsqueda de una solución a la solicitud de Chrysler era engorrosa. ¿Hacer excepciones a las rígidas disposiciones contra el comercio con Cuba? Según un Memorándum de Kissinger, se podía atender a pedidos como el de Chrysler, si acreditaban que padecerían una sanción del gobierno argentino. El convenio cubano-argentino establecía que los bienes adquiridos se transportarían en buques cubanos y argentinos en un acuerdo de carga compartida. Estados Unidos prohibía el abastecimiento de combustibles y el transporte de carga en su territorio. Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). "Memorandum From the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, January 29, 1974" en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

¹⁹ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). "Telegram 8459 From the Embassy in Argentina to the Department of State Buenos Aires, November 19, 1973" en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State; Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). "Telegram 9050 From the Embassy in Argentina to the



A principios de 1974 un examen conjunto de varias agencias norteamericanas describía con párrafos agoreros la tarea que debía afrontar Perón. Si bien había impreso un tono moderado en la política doméstica, eran escépticos en la capacidad para mantener la unidad de sus seguidores. Gozaba de un multitudinario respaldo popular, pero estaba enzarzado en una disputa con la tendencia izquierdista que impugnaba a otras vertientes de movimiento, principalmente al sector gremial, a quien los norteamericanos definían como “moderado”. Las tensiones habían originado las severas medidas de Perón de depuración contra los “marxistas” y desplazado al gobierno hacia la derecha. Era factible, según los observadores, que cundiera la desilusión de los sectores juveniles.

El antagonismo interno podría ser aprovechado por la “izquierda terrorista” no peronista, cuya campaña de violencia y secuestros intentaba saturar las contradicciones políticas. Como se dijo, esta cuestión ofuscaba a las agencias norteamericanas a causa de la retahíla de secuestros y ejecuciones de empresarios en la que estaba embarcado el ERP.²⁰ Los analistas yanquis constataban la creación de comandos paramilitares clandestinos, organizados y equipados por la policía federal, para emprender acciones legales adicionales contra los “terroristas de izquierda”. Según estas fuentes, las fuerzas armadas, a excepción del apoyo en inteligencia, evitaban

Department of State, Buenos Aires, December 13, 1973” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

²⁰ *Ibid.*; Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “National Intelligence Estimate 91–74. Washington, January 31, 1974” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. El 22 de noviembre de 1973 un comando del ERP asesinó en Córdoba a John Swint, el gerente de Tansax, una fábrica de autopartes subsidiaria de Ford, y a dos custodios. *The New York Times* (1973). “A Ford Executive Slains in Argentina”. Nueva York, 23/11. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1973/11/23/archives/a-ford-executive-slain-in-argentina-ford-aide-killed-in-argentine.html>. Un detalle de tales operativos véase en Carnovale, V. (2007). “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”. *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, nº 8 (pp. 11-15).

involucrarse en la lucha contra el terrorismo. Reconocían que, a largo plazo, la actitud podía cambiar si la represión gubernamental no ganaba en eficacia. El riesgo personal de inversores y hombres de negocios norteamericanos habría de continuar.²¹

Los expertos de la CIA tenían una percepción más lóbrega sobre las maniobras y planes de Perón y una inocultable antipatía hacia sus políticas de planificación y regulación económica. Estas eran estigmatizadas como “soluciones demagógicas” impracticables. Perón ya no tendría los recursos necesarios para programas grandiosos, ni podría aplicar la “intermediación cínica” que, según este prisma agorero, ejerció en su primer gobierno. En estas circunstancias, podría acudir a los Estados Unidos en busca de ayuda económica, contrariando a los grupos nacionalistas que no aceptaban recurrir a dicho gobierno. El panorama desalentador se agravaba por el rápido resquebrajamiento de la salud de Perón. Ante el inminente deceso del *General* corría riesgo la unidad de la coalición peronista. Los evaluadores yanquis barajaban las alternativas de la sucesión constitucional de la vicepresidenta y, más improbable, un gobierno interino profundamente influido por las fuerzas armadas.²²

La etapa de Isabel: diagnósticos borrascosos

Los organismos norteamericanos acentuaron las reflexiones severas y pesimistas tras la muerte de Perón. Los principales esfuerzos del gobierno apuntarían a mantener la estabilidad política y económica y a la represión del “terrorismo”. Desaparecido el gran timonel, aquellas dificultades parecían inmanejables. Se sumaban, además, otros contratiempos como el cierre del mercado de la Comunidad Económica para la carne vacuna argen-

²¹ Berndt, Jones y Siekmeier, “National Intelligence Estimate 91–74. Washington, January 31, 1974”, *op. cit.*

²² *Ibid.*



tina. Según los reportes yanquis, esa encrucijada habría sido resuelta por Perón, mas no por sus herederos, que carecían de influencia diplomática para elaborar un programa paliativo para el intercambio. En cuanto a las discrepancias con Estados Unidos, persistían escollos como las exportaciones a Cuba, los derechos compensatorios, el déficit comercial permanente²³ y las políticas de aeronavegación, aunque ahora Argentina encaminaba negociaciones moderadas en lugar de la confrontación del período camporista. Era una senda “beneficiosa” para los Estados Unidos. La cuestión del vínculo con Cuba engendraba fastidio, aunque las agencias notaban que el asunto había perdido el impulso insuflado en tiempos de Cámpora y Perón.²⁴

A fines de 1974 un trabajo conjunto de las agencias, redactado finalmente por la CIA, trazaba un panorama sobre los factores favorables y contrarios a la estabilidad del gobierno. Postulaba la continuidad y el fortalecimiento del mandato de Isabel Perón, que era apoyada por la mayoría de los peronistas ortodoxos. Este supuesto empoderamiento de la presidenta, opinión que las agencias abandonarían en poco tiempo, se beneficiaba por la pérdida de apoyo popular de la izquierda peronista. Los sindicatos seguían siendo la columna vertebral del movimiento, pero su liderazgo estaba dividido, desconectado de su electorado y manipulado por los políticos del peronismo. La caracterización era perspicaz al avizorar el

²³ Al respecto, el ministro Vignes propuso al presidente G. Ford, la necesidad de una normativa que estableciera relaciones claras en el intercambio entre ambos países. Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Memorandum of Conversation. Washington, September 21, 1974” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d22>

²⁴ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 6737 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, September 7, 1974, 1232Z” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

inconformismo latente en el campo gremial. Las demandas de las bases por aumentos salariales habrían de provocar tensiones entre el gobierno y los jefes sindicales, pero *salvo una crisis económica imprevista*, los trabajadores serían el último sector en vacilar en su apoyo a Isabel Perón.²⁵

También se descontaba la continuidad del apoyo de las fuerzas armadas al gobierno. Los altos mandos aprobaban la dura represión al “terrorismo”, pero los reportes presentían la disconformidad en los oficiales intermedios, partidarios de medidas más drásticas. Este inventario, quizás demasiado optimista en el corto plazo, apuntaba el apoyo al gobierno de los partidos opositores, encabezados por la Unión Cívica Radical (UCR), aunque era un sostén fundado en el “temor a la izquierda” y a los militares golpistas.

En el recuento de flaquezas, los agentes norteamericanos remarcaban la falta de liderazgo de Isabel y su despreocupación en el manejo de los asuntos económicos. No había, según la CIA, dirigentes capaces de hallar soluciones en la difícil coyuntura. El ministro de Economía, Gómez Morales, aunque era políticamente más capaz que sus antecesores, carecía, como todo el gabinete, de atractivo popular. Las medidas del ministro estarían bajo una fuerte presión de los trabajadores para conceder aumentos salariales. Los analistas extranjeros diagnosticaban las decisiones que debía tomar el gobierno conforme a los estándares de su visión pro empresarial. Enfocaban como necesarias las disposiciones de austeridad para achicar el sector estatal y el “gasto” que insumía al erario público. En reiteradas parrafadas, las descripciones de la situación macroeconómica se confundían con recetarios para combatir la burocracia federal, las empre-

²⁵ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 2721-74, Washington, December 10, 1974. Argentina: Prospects Over the Next Several Months” en *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d24>



sas públicas y velar por la rentabilidad del mundo de los negocios. Según un informe en el que colaboraron varias agencias, la baja tasa de inversión privada en la Argentina era el producto de que los salarios superaban a los precios y del exceso de la demanda de bienes en el mercado interno. Despojado de tecnicismo, el diagnóstico encomendaba una reprimarización de la economía; estimular la producción de cereales, para atraer divisas, mantener solvente la balanza comercial, financiar la evolución industrial y cumplir con el pago de los servicios de la deuda externa. Era auspicioso que el ministro Gómez Morales haya retirado el proyecto de ley de reforma a la propiedad territorial que se tramitaba en el Congreso.²⁶

La jefa de Estado contaba con el consentimiento de otras fuerzas para asumir los poderes de emergencia bajo el estado de sitio. Según la CIA, tal apoyo podría debilitarse si ese poder extraordinario no se usaba “juiciosamente en la represión legal y extralegal”. El informe consignaba el fracaso de las promesas gubernamentales de actuar contra los escuadrones de la muerte de la derecha y señalaba las denuncias de la izquierda acerca del patrocinio oficial de dichas bandas. Sobre esta cuestión, las agencias oteaban situaciones engorrosas para los Estados Unidos. Los “líderes terroristas” incriminaban a funcionarios estadounidenses en el país de apoyar las “actividades antiterroristas”, por lo que alertaban posibles ataques guerrilleros contra el personal de la embajada. Según la CIA, las represalias contra norteamericanos tendrían un alto valor propagandístico.

Para los organismos de seguridad yanquis, la “batalla antiterrorista” sería larga y ardua. En dicha operación se abrían condiciones para que el ejército desempeñara un papel cada vez más importante. En el epílogo de 1974, las fuerzas armadas ejercían la coordinación de inteligencia contra el “extremismo”. Los oficiales del ejército estaban al frente de las fuerzas

²⁶ *Ibid.*

policiales en algunas provincias y el ejército desempeñaba un rol muy activo en otras. Según la CIA, los jefes militares estaban decididos a derrotar a los terroristas sin tomar el control de la campaña.²⁷

En las evaluaciones de 1975 campeaban, de manera contradictoria, alusiones al estancamiento de la economía junto con indicadores que lo desmentían. Por ejemplo, los reportes preveían una alta demanda de los consumidores y un crecimiento económico del 5 al 7 por ciento, pero machacaban con la falta de incentivos para los productores. Otro caso de razonamiento contradictorio: la economía seguiría siendo un área problemática, pero las perspectivas inmediatas eran favorables y *era improbable un deterioro económico importante y una crisis grave*.²⁸ Algunas estimaciones no poseían una gran dosis de perspicacia.

El desasosiego ante la política internacional del peronismo

La CIA calculaba, con razonamientos circunspectos, las modificaciones que el peronismo imprimiría a la política exterior. Argentina, señalaba, nunca se había identificado como un país verdaderamente latinoamericano; sus vínculos apuntaban a Europa y los gobiernos no se sentían aliados cercanos de los Estados Unidos. Permanecía vivo el recuerdo de la intervención norteamericana en las elecciones de 1946 para evitar la victoria de Perón. Estos eventos explicaban el alejamiento de la Argentina de la estrategia norteamericana y su voluntad de alineación con el «Tercer Mundo».

Los informantes norteamericanos recelaban de la vocación de liderazgo latinoamericano insinuado por el peronismo.²⁹ Debajo de una fraseología protocolar y aparentemente moderada, los expertos desnudaban las razones fundamentales del malestar yanqui. La diplomacia peronista podría

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Berndt, Jones y Siekmeier, "Memorandum: Peronism in Power", *op. cit.*



establecer mejores relaciones con países como Cuba, Alemania Oriental, Corea del Norte y Vietnam del Norte y, tal vez, estimular un crecimiento de una retórica antiestadounidense. Otro foco de inquietud era la certeza de que los peronistas aumentarían los lazos comerciales con Europa y sustituyeran a las inversiones norteamericanas. Un temor adicional, probablemente sobreactuado, era la nacionalización de sus empresas y forzar la salida de algunos de sus intereses bancarios.

En algunos pasajes, se informaba que el peronismo sería un “una fastidiosa molestia para Estados Unidos”. Si bien Cámpora había proferido un discurso amistoso, podría usar al país del Norte como chivo expiatorio de sus problemas. Otra instancia de intranquilidad era la vocación de Perón de anudar lazos amistosos con los estados árabes. A pesar de considerarlo improbable, los funcionarios de la CIA alertaban contra el refugio en nuestro país de árabes o cualquier otro grupo de revolucionarios “terroristas”.³⁰

La CIA advertía el desasosiego en otros países de América Latina por el retorno del peronismo al poder. Según estas inferencias, el gobierno de Cámpora sería más agresivo en la oposición a Brasil y a Estados Unidos en los foros internacionales. Cuando los agentes norteamericanos aludían a la preocupación de “países” de la región, encubrían el malestar de sus gobiernos, generalmente dictaduras o regímenes derechistas estrechamente supeditados a Washington. Uno de ellos era la dictadura brasileña del general Garrastazu Médici. Las deducciones sobre el tema exhibían creencias desaforadas. Por caso, los agentes de Langley inculpaban, sin indicio alguno, a Cámpora de intentar derrocar a los presidentes de Bolivia (Banzer) y de Uruguay (Bordaberry). La CIA denunciaba como un peligro a la recepción de exiliados escapados de las tiranías limítrofes.³¹ Según los

³⁰ La cuestión del Medio Oriente era muy sensible para los Estados Unidos. Según la CIA, Perón siempre había disfrutado de “clavar alguna aguja en el Tío Sam” (trad. del autor). *Ibid.*

³¹ *Ibid.*



criterios de seguridad norteamericanos, el asilo político no era una tradición democrática continental, sino una estratagema para complotar contra países vecinos.

Los agentes extranjeros consideraban incordiosas las peticiones argentinas para equilibrar el comercio bilateral, muy desfavorable para el país. El canciller Vignes reclamaba, además, la provisión de insumos a la industria metalúrgica argentina. En contraparte, los informantes americanos deplo-
raban las nuevas leyes económicas y financieras que regulaban con mayor celo a las inversiones extranjeras.

Como se ha señalado varias veces, la queja fundamental expresada por las agencias era la reanudación de las relaciones con Cuba. Los reportes instaban a renunciar a las políticas de apoyo crediticio a la isla caribeña. Vignes intentaba bajarle el tono a la cuestión; se trataba de una mera cuestión financiera y el gobierno deseaba estimular la producción y exportación de la industria de maquinaria agrícola. No existía identificación política con la Revolución Cubana, ya que el justicialismo era anticomunista. El canciller argentino abogaba contra la sanción a los barcos que transportaban productos a Cuba que no podían reabastecerse con combustible en los puertos norteamericanos. La petición argentina era imposible de cumplir pues, según los funcionarios del Departamento de Estado, iba en contra de las leyes de su país. Los reportes también captaban la disconformidad argentina por la indiferencia de Washington hacia el reclamo contra la condición colonial de las Islas Malvinas.³²

Según los examinadores extranjeros, la política exterior argentina perdería vigor al desaparecer su líder. Perón le había conferido a la diplomacia argentina una visión y coherencia intelectual, que otros funcionarios no

³² Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). "Memorandum of Conversation New York, October 5, 1973, 12:45 p.m." en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.



podrían reproducir. Los agentes comparaban la situación argentina con la producida tras la muerte de Bismark. Quienes lo relevaban pretendían sentar legitimidad aduciendo que seguían las orientaciones del líder extinto. El Canciller Vignes era reconocido como una figura de talento, pero carecía de la base política interna para proyectar nuevas políticas. Ocupados en las contiendas intestinas, los sucesores de Perón ponían menos atención al escenario internacional. Tal debilitamiento tenía consecuencias provechosas para Estados Unidos. El gobierno, recostado en funcionarios de la “vieja guardia” peronista, podría dar un tono más mesurado a su acción diplomática.³³ Los analistas norteamericanos marcaban una actitud más favorable, de cooperación y estrecha comunicación, entre el gobierno de Isabel Perón y los Estados Unidos. Las relaciones entre ambas naciones eran buenas; habían mejorado con respecto a la época del ex ministro Gelbard, a quien se señalaba como un crítico abierto de Estados Unidos. Con la gestión de Isabel se relajaban las restricciones nacionalistas que afectaban a las empresas extranjeras.³⁴ Tal acercamiento hizo posibles negociaciones sobre temas bilaterales urticantes. En mayo de 1975, Kissinger y Vignes discutieron las sanciones contra Cuba, la asistencia financiera norteamericana a la Argentina, las garantías de inversión en vivienda, la selección del secretario general de la OEA, cuestiones sobre aviación civil, la reivindicación de soberanía sobre las Islas Malvinas y las relaciones argentino-chilenas.³⁵

³³ Berndt, Jones, y Siekmeier, “Telegram 6737 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, September 7, 1974, 1232Z”, *op. cit.*

³⁴ Berndt, Jones, y Siekmeier, “Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 2721-74. Washington, December 10, 1974. Argentina: Prospects Over the Next Several Months”, *op. cit.* Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d24>

³⁵ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Memorandum of Conversation. Washington, May 8, 1975” en *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d27>

Sin embargo, perduraban rispideces. Los agentes de la Embajada las imputaban a la incomprensión de “los argentinos” de los vaivenes de las instituciones y de la política internacional del país del norte. Según el embajador Robert Hill (1974-1977), “los argentinos” se alegraron de la derrota en Vietnam y de su abandono de aquella zona de conflicto; estimaban que tal retirada enfocaría sus intereses hacia Latinoamérica y Argentina. Este juicio adverso sobre “los argentinos” en general no recaía en quienes se definía como “argentinos pensantes”, es decir, los aliados más fieles de los Estados Unidos. Esta minoría estaba preocupada por las implicaciones de la participación cubana en Angola.³⁶ En este grupo se incluía a los militares, quienes estaban persuadidos que nuestro país necesitaba una fuerza armada más grande y moderna para contrarrestar las capacidades cubanas. Según Hill, los militares también se preguntaban si los Estados Unidos, al no tener éxito en controlar la ayuda cubana a Angola, podrían seguir ayudándolos contra tal amenaza en nuestro país. El embajador consignaba con cierta amargura que el gobierno argentino solicitaba masivamente ayuda financiera sin comprender los propios problemas económicos de Estados Unidos. Aunque estas dificultades limitaban la asistencia, los líderes argentinos los desmentían enrostrándoles la masiva ayuda enviada a Vietnam y el sudeste asiático.³⁷

Las Agencias y la evaluación de la conjura militar

En el curso de pocos meses, las estimaciones sobre la estabilidad argentina, relativamente problemáticas, desmejoraban raudamente. La

³⁶ El 5 de noviembre de 1975, Cuba aceptó el llamado de auxilio de Agostinho Neto, cuyo gobierno estaba asediado por fuerzas derechistas internas y por la invasión del ejército sudafricano.

³⁷ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 660 From the Embassy in Argentina to the Department of State· Buenos Aires, January 30, 1976, 2105Z” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d32>



precipitación de la crisis política preocupaba a Washington. Estados Unidos acreditaba una inversión privada de 1.500 millones de dólares. Argentina era uno de los cuatro países más grandes y ricos de América Latina; superaba al resto en materia de desenvolvimiento nuclear. Su influencia en la OEA debía estar redirigida para apoyar a los Estados Unidos y no para serle hostil.³⁸

Pocos meses después del reporte sobre la solvencia del gobierno de Isabel, los evaluadores de la CIA proyectaban presagios tormentosos para las autoridades. La posición de la presidenta se había erosionado profundamente. El deterioro de las condiciones económicas y políticas y el accionar “terrorista” afectaban la continuidad de su gobierno. El descontento de los factores de poder, las fuerzas armadas y el sindicalismo, era visible; y los partidos de oposición ya planteaban el relevo de la titular del poder ejecutivo. En opinión de la CIA, a pesar de las buenas relaciones con los Estados Unidos, era poco probable que la administración de Isabel Perón durara hasta fines de 1975.³⁹

La asonada golpista de la Fuerza Aérea⁴⁰ era un indicio palpable del agravamiento de la situación y de una coyuntura de “vacío de poder”. Los trabajadores enfrentaban al gobierno e imponían una negociación colectiva y el desplazamiento de López Rega. Dentro del Justicialismo, crecían los

³⁸ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 6087 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, September 10, 1975” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d28>

³⁹ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 671–75. Washington, March 19, 1975” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d26>

⁴⁰ Se trató de un intento de golpe de estado encabezado por el brigadier Orlando Capellini el 18 de diciembre de 1975. Bevilacqua, G. (2010). “Del levantamiento al golpe... (y viceversa). El Operativo Cóndor Azul”. V *Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Los Polvorines: UNGS, 22 al 25 de junio (pp. 10-14).



sectores que recusaban a la presidenta. Su autoridad estaba socavada irremediablemente. Las agencias norteamericanas no creían que otros dirigentes, como Luder o Robledo, garantizaran la gobernabilidad.

En una atmósfera cargada de rumores destituyentes, los agentes de la Embajada trazaban una imagen altruista y constitucionalista de las fuerzas militares. El Ejército se hallaba unido y conducido por oficiales “tradicionalistas moderadamente conservadores”. Aunque no exentos de titubeos, los pronósticos creían en el legalismo de los comandantes. No simpatizaban con el peronismo, pero no eran golpistas. Los telegramas del equipo asentado en la embajada sostenían que las fuerzas armadas habían cambiado. O tenían una convicción más democrática o eran más astutas políticamente. En septiembre de 1975, retrataban a Videla como un profesionalista que no deseaba tomar el poder. Las dudas, no obstante, no podían ser disipadas. Ante la perdurabilidad del “vacío de poder”, los militares podrían asumir el control del Estado, quizás reeditando una experiencia similar a la de un presidente títere, al estilo José María Guido.⁴¹

A juzgar por ciertos contenidos de los reportes, los agentes residentes en Buenos Aires realizaban una lectura ingenua sobre las actitudes de las fuerzas armadas o tal vez simulaban dicha convicción. Mediante una dudosa comparación con el ejército liderado por el general Lanusse, no creían que los militares solucionaran los graves problemas económicos del país ni la lucha contra el terrorismo. Las especulaciones no parecían estar bien ancladas en un sondeo correcto de la relación de fuerzas. Por lo tanto, según un palpito algo fantasioso de los funcionarios de la Embajada, se podrían crear condiciones para la irrupción de una opción de izquierdas. Enviada a Washington en septiembre de 1975, esta conjetura nunca fue referenciada en la presencia de una organización o alianza izquierdista con

⁴¹ Berndt, Jones y Siekmeier, “Telegram 6087 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, September 10, 1975”, *op. cit.*



capacidades operativas y políticas verosímiles. Además, en el mismo informe se consignaba que las guerrillas, aunque su influencia estaba “muy extendida por todo el país”, tenían poco apoyo popular, y carecían de capacidad para derribar al gobierno y tomar el poder. El rango de las dudas era bastante amplio. Los mismos funcionarios ofrecían otra conjetura más a tono con la coyuntura reinante en el Cono Sur. El desenlace argentino podía ser un proyecto fascistoide que implantara una dictadura de derecha.⁴² En el mazo de las dudas, las barajas estaban bastante entreveradas.

A fines de 1975, las compulsas captaban la desintegración del gobierno de Isabel. Según un telegrama de la Embajada, los días de la presidenta estaban contados desde la destitución de López Rega. Si persistía en su mandato era porque los militares argentinos habían madurado y deseaban mantenerse dentro de los límites constitucionales. Pero si la solución institucionalista no se lograba, el golpe sería “inevitable”.

En el campo de las relaciones partidarias, los informes redactados por agentes locales describían un panorama de confusión y desintegración. El 26 de febrero de 1976, varios líderes del Congreso, incluido Antonio Tróccoli de la UCR, le confesaron al embajador Robert Hill que el golpe era inevitable. Aunque apelaran a una retórica de desaprobación, luego lo aceptarían y cooperarían con el gobierno militar. El embajador dejó constancia de una confesión privada recibida del legislador radical:

No queremos hacer temblar el barco de Videla; al contrario, queremos que su gobierno triunfe. Es un hombre razonable y moderado y lo preferimos a cualquiera de los intransigentes que podrían ocupar su lugar si la fase inicial de la administración militar sale mal.

⁴² *Ibid.*



Un telegrama de la embajada afirmaba que la amplia mayoría de los argentinos no creía que Estados Unidos apoyara el golpe de estado. Hill admitía, al mismo tiempo, que los puentes norteamericanos hacia las fuerzas armadas estaban abiertos y bien tendidos.⁴³

Las comunicaciones discretas de la Embajada señalaban los deslizamientos autoritarios del gobierno de Isabel. Cometía abusos en la aplicación del estado de sitio, negaba a los detenidos el derecho a una defensa legal y el debido proceso. La ley antisubversiva, aprobada en 1975, permitía al gobierno suspender o cerrar periódicos y otras publicaciones.⁴⁴ Existían pruebas sólidas de violaciones a los derechos humanos. Los funcionarios norteamericanos constataban el asesinato de 2000 personas desde 1973 a 1976, víctimas de terroristas de derecha e izquierda. Los documentos establecían diferencias en los blancos de ataque. Los “terroristas” de izquierda embestían contra las fuerzas del orden; los escuadrones derechistas asesinaban a estudiantes de izquierda, dirigentes sindicales, congresistas y personas simpatizantes de las causas progresistas en general. El gobierno toleraba ejecuciones extralegales contra los elementos “subversivos”, arrestos prolongados y torturas. Paralelamente no se impulsaban juicios contra oficiales de las fuerzas de seguridad autores de apremios ilegales.⁴⁵

A pesar de que los cables no instigaban la implantación de una dictadura, se aceptaron los contactos secretos entre militares golpistas y funciona-

⁴³ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 1373 From the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, February 28, 1976, 1620Z” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d35>

⁴⁴ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Airgram A-32 From the Embassy in Argentina to the Department of State. A-32. Buenos Aires, March 9, 1976” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d36>

⁴⁵ *Ibid.*



rios norteamericanos. El 12 de marzo de 1976, el General de División Luis Miró, Agregado Militar argentino en Estados Unidos, solicitó al Departamento del Ejército información sobre ciudadanos argentinos izquierdistas, simpatizantes comunistas o ex miembros de ERP, que fuesen empleados de Aerolíneas Argentinas, de consulados u otras reparticiones. Los militares argentinos querían identificar a posibles opositores al inminente golpe. Según las fuentes compulsadas, el secretario de Estado Kissinger recomendaba cautela y no brindar la información, ya que podría delatar un involucramiento directo de su gobierno en la asonada castrense.⁴⁶

Otras comunicaciones discretas demostraban que las conexiones norteamericanas con los golpistas se afianzaban sin demasiado remordimiento de sus protagonistas. El 16 de marzo de 1976, el embajador Hill se reunió, en un sitio no revelado por las fuentes, con el almirante Massera y el banquero Alejandro Shaw, quienes lo pusieron al tanto del golpe de Estado en curso. Con absoluto descaro, el marino solicitó al embajador la recomendación de dos empresas norteamericanas de Relaciones Públicas para ser contratadas por el futuro gobierno militar. Ante los progresos de la conjura, el embajador decidió ausentarse del país en la probable fecha del derrocamiento.⁴⁷ Tal como lo confesó el mismo funcionario, la maniobra elusiva

⁴⁶ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). "Telegram 62045 From the Department of State to the Embassy in Argentina. Washington, March 13, 1976, 1825Z. 62045. For Ambassador only. Subject: Possible Military Coup in Argentina" en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State.

⁴⁷ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). "Telegram 1751 From the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, March 16, 1976, 2105Z" en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d38>. Finalmente, la empresa contratada fue Burson Marsteller, luego absorbida por Young and Rubicam, que elaboró una propuesta para bloquear las denuncias internacionales de los crímenes masivos de la dictadura. Lacunza, S. (2021). "Desde antes del golpe, la Embajada de EEUU asesoró a Massera sobre cómo lidiar con las denuncias por los derechos humanos" en *Diario AR*. Buenos Aires, 24/3. Disponible en: https://www.eldiarioar.com/politica/golpe-embajada-eeuu-asesoro-massera-lidiar-denuncias-derechos-humanos_130_7340370.html

pretendía evitar que su gobierno apareciera implicado en el conocimiento de los preparativos del derrocamiento. Según los informes del embajador, era necesario que Estados Unidos interactuara con las fuerzas armadas argentinas. Nuestro país era un interlocutor significativo en el Cono Sur y la situación no iba a cambiar con un gobierno militar. Argentina tenía una necesidad desesperada de inversión y Estados Unidos tenía un papel privilegiado para dicha misión.⁴⁸

Instaurada la dictadura, los documentos emitidos por el Departamento de Estado se esforzaban por transmitir una imagen benigna de los militares argentinos, caracterizados como conservadores moderados. Según el influyente Kissinger, la Junta Militar pondría un fuerte énfasis en la ley y el orden, teniendo como prioridad la ejecución de medidas antiterroristas. Las recomendaciones intentaban atenuar las asperezas represivas. Según las fuentes, los militares procuraban una “operación de limpieza” de figuras políticas y laborales presuntamente corruptas. No aplicarían un antipero-nismo rabioso y anti obrero y buscarían algún acuerdo con sectores dóciles del sindicalismo. Instruirían un programa de austeridad económica no demasiado brusco, disminuirían la participación del estado en la economía, el sector agrícola sería privilegiado y se adoptaría una conducta positiva hacia la inversión extranjera. La recuperación económica sería improbable; la austeridad demandaría recortes y sacrificios en desmedro del mundo del trabajo. En cambio, eran optimistas en la pronta erradicación del “terrorismo”.⁴⁹

⁴⁸ Hill, R. “Country Analysis and Strategic Paper, 1976-1977. Argentina”. Disponible en: <https://nsarchive.gwu.edu/document/20753-14>

⁴⁹ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Telegram 72468 From the Department of State to All American Republic Diplomatic Posts and the Commander in Chief of the Southern Command. Washington, March 25, 1976, 1921Z. 72468. Subject: INR Analysis of Developments in Argentina” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d39>



Las estimaciones no auguraban conflictos con los intereses de EE.UU. La Junta Militar ostentaba intensas convicciones anticomunistas y pro estadounidenses y prometía insertar la diplomacia “en el mundo occidental y cristiano”. Donde sí se entreveían situaciones ríspidas era en torno a la política sobre derechos humanos de la Junta Militar. Los examinadores del Departamento de Estado preveían graves violaciones a los derechos de los ciudadanos en el futuro inmediato. A contramano del retrato mesurado de los militares argentinos, la documentación clasificada sugería el incremento de la represión, no solo a los “extremistas”, sino a los disidentes en partidos y sindicatos. Las agencias norteamericanas vaticinaban “una buena cantidad de sangre en Argentina en poco tiempo”. A pesar de estos reparos, se recomendaba reconocer a la dictadura.⁵⁰

Conclusiones

Como todo examen de una realidad cargada de antagonismos, las estimaciones de las agencias yanquis fueron ambiguas, en ocasiones contradictorias. No fueron inmunes a la celeridad de los acontecimientos, a elementos aleatorios ni a los bruscos cambios de las relaciones de fuerzas al interior del movimiento peronista. Desde el cómodo mirador del presente, con procesos cuyos desenlaces son conocidos, sería fácil establecer un prolijo inventario de yerros y aciertos. Este no es nuestro punto de vista. Aclarada esta prevención, no renunciamos a comparar la información y las evidencias de la correlación de fuerzas disponible para los mismos actores y testigos de la época, con las predicciones vertidas por profesionales de las ciencias políticas y sociales. Con más razón, cuando estos gozaban de

⁵⁰ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015). “Transcript of the Secretary of State’s Staff Meeting. Washington, March 26, 1976” en *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976*. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historical-documents/frus1969-76ve11p2/d40>

los más sofisticados dispositivos de contactos con las fuentes, de acopio y procesamiento de datos.

Aunque parezca una simpleza, debe decirse que en algunos casos los reportes fueron atinados y predijeron el desenlace de una coyuntura. En otros, padecieron de esquematismo y estuvieron infectados por prejuicios hostiles que exageraron potencialidades de los actores o subestimaron evidencias empíricas. En algunos párrafos entendieron la condición de debilidad del gobierno de Cámpora, en otros (presentes en el mismo texto) describieron expectativas sobredimensionadas y fantasiosas. Como ejemplos de estas últimas, mencionemos la creencia en un proyecto autónomo y de largo plazo de Cámpora, presentimiento que no ponderaba la oposición creciente contra el presidente vicario y el aliento que la misma recibía de Perón. Las agencias rápidamente corrigieron esta percepción, especialmente tras la renuncia de Cámpora, y advirtieron el abrumador protagonismo del *General*.

Los evaluadores expresaron disgusto por actitudes y promesas *tercermundistas* del gobierno de Cámpora. Recelaban del programa antimperialista de la izquierda del movimiento, a la que en poco tiempo denominaron “extremista”, cuando no “terrorista”. Pero el principal motivo de malestar fue la reanudación de los vínculos políticos con Cuba y los acuerdos comerciales y crediticios con la isla. En un nivel inferior de inquietud estaban las grandes expectativas asignadas a las inversiones europeas y las relaciones comerciales con las naciones árabes.

La inteligencia norteamericana cambió su percepción del rol de Perón. El juicio mutó del dictador despiadado, como lo llamaban en la década del sesenta, al único garante de la gobernabilidad argentina. Así lo expresaron los cables de la Embajada, deseosa de gestionar alguna reunión cumbre del *General* con autoridades de su gobierno. Aunque la CIA renunció a los epítetos más infamantes, conservó sus sospechas acerca de las concep-



ciones económicas de Perón. Las razones del desacuerdo estaban colonizadas por visiones librecambistas que estigmatizaban la orientación mercado internista, la injerencia del estado en cuestiones económicas estratégicas, las regulaciones financieras, etc. En lugar de discutir empíricamente los fundamentos y consecuencias de estas medidas, calibrando la presencia de indicadores de crecimiento económico, las fustigaban con un calificativo comodín, multiuso y obsesivo. Eran pura “demagogia”. En estos pasajes, las descripciones devenían en crasos argumentos de lobistas de las empresas norteamericanas residentes en el país.

Es necesario destacar la diferencia entre los informes de los equipos de inteligencia radicados en la Embajada de Buenos Aires y aquellos producidos por la CIA y por organismos más directamente involucrados con la seguridad hemisférica. Por lo general, los funcionarios de la Embajada enviaban reportes más moderados sobre el curso de la política nacional, proclives a comprender una orientación apaciguadora de Perón y a transitar una actitud y diplomacia más amigable y “creativa” por parte de los Estados Unidos. En cambio, las evaluaciones y pronósticos de la CIA eran pesimistas y vaticinaban el empeoramiento de los vínculos entre ambos gobiernos. Esta divergencia pudo notarse hasta los últimos meses de 1975. A partir de ese período, todas las agencias compartieron la noción de agotamiento e inminente caída del gobierno.

Otra cuestión medular planteada por los reportes fue el peligroso accionar de las guerrillas, en primer lugar, del ERP. Esta acechanza se manifestaba en los ataques a empresarios norteamericanos y suscitaba discretos juicios contra la ineficacia del gobierno para concluir con dicho flagelo. En relación con este azote, los analistas captaron la galopante inestabilidad que corroía al gobierno de Isabel. Si bien todos los expertos norteamericanos señalaron la coyuntura de “vacío de poder” profundizada desde mediados de 1975, y el avance de las fuerzas armadas, no siempre fueron pre-



cisos o se mostraron dubitativos a la hora de exponer las características y modalidades que asumiría la intervención militar. Aunque varios sucesos auguraban la inmediatez de una opción golpista, los funcionarios norteamericanos mantuvieron creencia en el apego de los militares a su función legalista y a su lealtad constitucionalista.

La compulsión de los reportes elaborados en 1976 desnudaba la duplicidad de los pronósticos y las declaraciones de los funcionarios de Washington. Este zigzag se encarnó en los informes y conductas del embajador Robert Hill. Mientras declaraba la defensa de la legalidad constitucional, realizaba contactos furtivos, “tendía puentes”, con personeros del complot militar, como el almirante Massera y empresarios adictos al levantamiento. Cuando la Junta Militar se hizo con el poder, las agencias presentaron a sus ejecutores como militares austeros y responsables, con convicciones conservadoras moderadas y una voluntad de afianzar una alianza ideológica anticomunista con los Estados Unidos. Confiaron en su experticia para derrotar al “terrorismo”, aunque avizoraron el incremento de graves violaciones a los derechos humanos. El retrato de oficiales moderadamente conservadores era desmentido por las mismas fuentes que predecían “una buena cantidad de sangre en Argentina en poco tiempo”.



Bibliografía

Fuentes primarias

Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (eds.) (2015).

—————“Airgram A-32 From the Embassy in Argentina to the Department of State. A-32. Buenos Aires, March 9, 1976” en Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d36>

—————“Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 2721-74, Washington, December 10, 1974. Argentina: Prospects Over the Next Several Months” en Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d24>

—————“Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 671-75. Washington, March 19, 1975” en Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976. Washington DC: Department of State. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d26>

—————“Memorandum From the Deputy Director for Plans of the Central Intelligence Agency (Karamessines) to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger). Washington, February 2, 1973” en Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976. Washington DC: Department of State. Disp. en: <http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>

—————“Memorandum From the Executive Secretary of the Department of State (Eliot) to the President's Assistant for National



Security Affairs (Kissinger)¹ Washington, March 13, 1973” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“Memorandum From the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, January 29, 1974” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“Memorandum From William J. Jorden of the National Security Council Staff to the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger)¹ Washington, July 12, 1973” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“Memorandum of Conversation New York, October 5, 1973, 12:45 p.m.” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“Memorandum of Conversation. Washington, May 8, 1975” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“Memorandum of Conversation. Washington, September 21, 1974” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“National Intelligence Estimate 91–74. Washington, January 31, 1974” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State



_____“Telegram 106611 From the Department of State to the Embassy in Argentina. Washington, June 4, 1973, 1602Z” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 1751 From the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, March 16, 1976, 2105Z” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 1373 From the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, February 28, 1976, 1620Z” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 4021 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, June 6, 1973, 2140Z” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 6087 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, September 10, 1975” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 62045 From the Department of State to the Embassy in Argentina. Washington, March 13, 1976, 1825Z. 62045. For Ambassador only. Subject: Possible Military Coup in Argentina” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2,



Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 660 From the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, January 30, 1976, 2105Z” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 6737 From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, September 7, 1974, 1232Z” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 72468 From the Department of State to All American Republic Diplomatic Posts and the Commander in Chief of the Southern Command. Washington, March 25, 1976, 1921Z. 72468. Subject: INR Analysis of Developments in Argentina” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 7789 From the Embassy in Argentina to the Department of State Buenos Aires, October 25, 1973” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 8459 From the Embassy in Argentina to the Department of State Buenos Aires, November 19, 1973” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

_____“Telegram 9050 From the Embassy in



Argentina to the Department of State, Buenos Aires, December 13, 1973” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

—————“Transcript of the Secretary of State’s Staff Meeting. Washington, March 26, 1976” en Foreign Relations of the United States, 1969–1976, vol. E-11, Part 2, Documents on South America, 1973–1976. Washington DC: Department of State.

Central Intelligence Agency (1981). Executive Order 12333. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20180825021117/> <https://www.cia.gov/about-cia/eo12333.html>

Hill, R. “Country Analysis and Strategic Paper, 1976-1977. Argentina”. <https://nsarchive.gwu.edu/document/20753-14>

National Security Decision Memorandum 40 (1970), February 17. <https://irp.fas.org/offdocs/nsdm-nixon/nsdm-40.pdf>

Fuentes secundarias

Bevilacqua, G. (2010). “Del levantamiento al golpe... (y viceversa). El Operativo Cóndor Azul”. *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Los Polvorines: UNGS, 22 al 25 de junio.

Carnovale, V. (2007). “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”. *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, n° 8.

Comblin, J. (1989). *Doctrina de seguridad nacional*. San José: Editorial Nueva Década.

Fellman, P. (2011). “The Complexity of Intelligence Estimates”. *Proceedings of the 8th International Conference on Complex Systems*. New England Complex Systems Institute: Quincy MA. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228488886_The_Complexity_of_Intelligence_Estimates



Lacunza, S. (2021). “Desde antes del golpe, la Embajada de EEUU asesoró a Massera sobre cómo lidiar con las denuncias por los derechos humanos” en *Diario AR*. Buenos Aires, 24/3. Disponible en: https://www.eldiarioar.com/politica/golpe-embajada-eeuu-asesoro-massera-lidiar-denuncias-derechos-humanos_130_7340370.html

Maira, L. (1990). “El Estado de seguridad nacional en América Latina” en González Casanova, P. (coord.). *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI Editores - Universidad de las Naciones Unidas.

Muzzopappa, M. E. y Nazar, M. (2021). “Introducción al dossier: Los organismos de inteligencia en Argentina. Miradas desde los archivos a una burocracia secreta”. *Aletheia*, 11(22), e083. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18533701e083>.

Nazar, M. (2018). “Secretos, reservados y confidenciales: la producción de información de las fuerzas armadas y de seguridad como fuente para la historiografía”. *Estudios Sociales del Estado*, 4(7) (pp. 243-264). Disponible en: <https://doi.org/10.35305/ese.v4i7.151>

Nazar, M. y García Novarini, C. (2021). “Los archivos de inteligencia en Argentina”. *Aletheia*, 11(22), e084. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18533701e084>

Pion-Berlin, D. (1989). “Latin American National Security Doctrines: Hard- and Softline Themes”. *Armed Forces and Society*, v. 15, n° 3, Spring (pp. 411-429).

The New York Times (1973). “A Ford Executive Slains in Argentina”. Nueva York, 23/11. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1973/11/23/archives/a-ford-executive-slain-in-argentina-ford-aide-killed-in-argentine.html>

